

**Plauto,**  
**COMEDIAS II**  
**INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE**  
**MERCEDES GONZÁLEZ-HABA**  
(Madrid, Biblioteca Clásica Gredos Nº 218, 1996, 485 págs.)

**Antonio Arbea G.**

Pontificia Universidad Católica de Chile

Ha sido muy alentador ver cómo la Biblioteca Clásica Gredos se ha ido engrosando, título a título, en los veinte años de vida que lleva cumplidos. Su proyecto original de ofrecer traducciones españolas de buen nivel de los principales escritores griegos y latinos de la antigüedad, está ya bastante avanzado. Con los más de doscientos números que lleva publicados, tiene ya cubierta una parte significativa de esa literatura, y el lector hispanohablante interesado en ésta tiene ahora una colección confiable a la que acudir.

El volumen que aquí comentamos, producto cuidado tanto en su contenido como en su apariencia, es la continuación de uno anterior: Plauto, *Comedias I* (Madrid, Biblioteca Clásica Gredos Nº 170, 1992, 395 págs.), en el que Mercedes González-Haba había ofrecido la traducción de seis piezas del comediógrafo latino: *Anfitrión*, *La comedia de los asnos*, *La comedia de la olla*, *Las dos Báquides*, *Los cautivos* y *Cásina*. En este segundo volumen, algo más abultado que el primero, se incluyen las versiones de otras ocho comedias: *La comedia de la arquilla*, *Gorgojo*, *Epídico*, *Los dos Menecmos*, *El mercader*, *El militar fanfarrón*, *La comedia del fantasma* y *El persa*. Las restantes siete comedias de Plauto<sup>1</sup> –hasta completar las veintinueve que de este autor se nos han transmitido más o menos completas– vendrán, pues, en un tercer y último volumen, cuya aparición esperamos que no tarde mucho; así podremos disponer en nuestra lengua de una traducción moderna del teatro plautino completo, hasta aquí

---

<sup>1</sup> A saber, *Poenulus*, *Pseudolus*, *Rudens*, *Stichus*, *Trinummus*, *Truculentus* y *Vidularia*.

solamente disponible en dos traducciones de valor discutible y, en cualquier caso, ya bastante añosas: la de M. Olivar, de 1934 (versión catalana, originalmente), y la de P. A. Martín Robles, de 1945.

El primer volumen de las comedias de Plauto trae una sumaria “Introducción general” (págs. 7-39), pensada, por supuesto, como introducción al conjunto de los tres volúmenes. Allí la traductora se encarga de instruirnos selectivamente sobre asuntos tales como autor, época, género de la obra, abordando importantes temas vinculados directamente con el texto de las comedias de Plauto y su tradición, y eludiendo atinadamente referirse a asuntos impertinentes –y, en cualquier caso, de fácil averiguación en cualquier historia de la literatura latina–, como, por ejemplo, las habituales disquisiciones escolares irrelevantes acerca de la biografía menuda del autor. Es una introducción sobria y compendiosa, en una prosa sencilla y sin hinchazones retóricas, con un aparato erudito reducido a límites tolerables; tiene, además, la virtud de ser amena y estar a ratos escrita hasta con pasión, en la mejor tradición de la literatura ensayística peninsular.

De mucho interés me parece la acertada inclusión, en estas páginas introductorias (págs. 13-19), de una selección del *De comoedia* de Evantio (S. IV d. C.); se trata, hasta donde sé, de la primera traducción al español de este interesantísimo tratado que tanta luz arroja acerca de la comprensión que los antiguos tenían del género cómico, y del cual proviene buena parte de la información que sobre esta materia se encuentra en los manuales en uso.

No comparto, por otra parte, el juicio descalificatorio que Mercedes González-Haba tiene de las comedias de Terencio, a las que, en comparación con las de Plauto, considera “descoloridas y aburridas” (p. 12), aunque este parecer resulta quizás comprensible y hasta excusable en quien, como ella, ha convivido íntimamente por largo tiempo con el chispeante y vivaz teatro plautino; por lo demás, *de gustibus...*

Pero ciertamente la contribución lejos más importante de estos dos volúmenes es la traducción que Mercedes González-Haba ofrece de Plauto. Ella es una traductora notable por la conciencia que tiene de su tarea y por los cuidados que ha puesto en ella. La suya es una traducción inteligente y correcta, que ha sabido resolver con buen criterio uno de los problemas permanentes del traductor, como es el tener que decidir, a cada paso, hasta dónde debe uno ceñirse a la letra del original; en otras palabras, si debe uno inclinarse más por una traducción de sentidos o por una traducción de significados. Mercedes González-Haba se conduce en este aspecto con lúcida libertad, suelta de amarras y con mucha imaginación, dando por lo regular con una forma española adecuada y convincente. Y sabe también sortear con limpieza los obstáculos que al traductor le pone la coloquialidad

del latín de Plauto, tan lleno, justamente, de intraducibles juegos de palabras.

Especial importancia, en fin, tiene para el medio hispano la aparición de este par de volúmenes, pues se trata de la publicación de una fuente, no de un manual resumidor. Nuestros estudios universitarios, particularmente los de humanidades, están llamados a regenerarse organizándose precisamente, de modo fundamental, en el estudio de las fuentes clásicas, en sentido amplio del término; en la lectura e interpretación de las grandes obras del pasado. La literatura secundaria —comentarios, estudios, panoramas, etc.— será siempre, por cierto, bienvenida; pero ella no puede ser un sustituto del encuentro directo con las obras originales. Cualquiera de nosotros habrá seguramente comprobado que nuestras bibliotecas pueden fácilmente llenar una estantería completa con obras, por ejemplo, acerca de la Edad Media o del Renacimiento, pero que raramente pueden ofrecernos una edición, ni buena ni mala, de Bocaccio, o de Lutero, o de Ficino, para mencionar a autores de los que todos hablan. Hay que reconocer, pues, que nuestra información es, con demasiada frecuencia, de segunda o tercera mano. No se puede pretender que las humanidades recuperen su vigor manejando exclusivamente sucedáneos, que no hacen sino crear una falsa conciencia de saber. Por ese camino, lo único que cabe esperar es un progresivo deterioro.

Quedamos a la espera, pues, del último volumen de este Plauto en español, con el que la filología clásica cultivada en España da una muestra más de madurez, contribuyendo significativamente a renovar el prestigio de la tarea de traducir y a encarecerla como un trabajo intelectual de primer orden.